



Editorial

Aliados o acarreados

La arrogancia del partido Morena debió haber quedado muy maltratada la noche del lunes 23 de febrero cuando los desdenados Partido Verde y Partido del Trabajo plantearon sus exigencias a Palacio Nacional en la redacción de la iniciativa de reforma electoral.

Los dirigentes de Morena no hicieron más que funcionar con el viejo chip del priismo que los cinceló en el pasado y el primer documento formal se presentó sin haberlo consultado con sus aliados.

De acuerdo con sus primeras tendencias de voto, el Verde y el Trabajo vieron que Morena podría quedar en los linderos más/menos del 40% de votos legislativos para junio del 2027, cuando le estaban apostando a reproducir el 53% del voto presidencial de su candidata Sheinbaum Pardo en las presidenciales, una cifra que abarataría la alianza de los partidos coaligados para alcanzar la meta de mayoría calificada de 67%.

El escenario político que perciben el Verde y Del Trabajo miran a Morena con una disminución sensible de tendencias electorales por razones de sobra conocidas, sobre todo el desgaste del presidente emérito López Obrador, los casos flagrantes de corrupción en militantes y familiares, la falta de autonomía relativa de la presidenta en funciones Sheinbaum Pardo y crisis en la organización interna del partido mayoritario como un conjunto de tribus enfrentadas entre sí por el poder y sus beneficios económicos.

Ahí vieron el Verde y Del trabajo la posibilidad de encarecer su participación en la alianza exigiendo conductas más de aliados y menos de acarreados o de parientes pobres, aunque al principio encontraron un desdén arrogante muy obvio de la élite morenista. Sin embargo, el solo regateo previo de los dos partidos aliados encendió los focos rojos en los escenarios de contabilización de tendencias de votos para las elecciones.

En este contexto fue que se encareció la factura de los partidos asociados exigiendo --primero-- mejor trato como aliados y --después-- más posiciones no solo legislativas sino de gobiernos estatales. El Verde quiere tener una sucesión familiar de marido a esposa en San Luis Potosí y el PT ya le echó el ojo a un par de gubernaturas donde podría ser un buen papel si va aliado a Morena pero con candidato petista.

Al 5 para las 12, Morena se percató la noche del lunes 23 que sus aliados PV y PT estaban hablando en serio en el tema de no ceder en sus exigencias y acudir a las urnas sin alianza, inclusive corriendo el riesgo de bajar sus votos electorales pero sin perder la meta mínima de 3% para no perder el registro. Por eso los dos partidos coaligados están exigiendo mantener el modelo de plurinominales que beneficiaría a la oligarquía que dirige estas organizaciones y que Morena quería cambiar aunque se afectara a las élites que ya se habían auto-escriturado pluris con bastante anticipación.

El plazo para presentar la reforma electoral que dejó ordenada el presidente López Obrador antes de entregarle el bastón de mando a su sucesora Sheinbaum Pardo ya está en los últimos segundos de que se pueda llegar a la circunstancia crítica de tener que hacerle aún más concesiones al Verde y del Trabajo o inclusive posponer la reforma hasta después de las elecciones del 2027 y esperar mejores resultados en el reparto de curules morenistas.

La falla en la negociación estuvo en la falta de negociadores eficaces de Palacio Nacional con los partidos aliados.